



El problema del origen del conocimiento humano. Los supuestos filosóficos con los que se pretende resolver

José Nava Bedolla

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
nava5812@yahoo.com.mx

Profesor de Educación Primaria, Licenciado en Educación Media en el Área de Ciencias Sociales, Licenciado en Derecho, Maestro en Derecho, Maestro en Educación Superior y Doctor en Derecho. Actualmente se desempeña como Docente – Investigador del ISCEEM en donde -además de impartir docencia sobre temas de Filosofía, teoría, metodología, técnicas e Instrumentos para realizar Investigación Educativa en los Programas de Maestría y Doctorado- es Representante de la Línea de Investigación “Filosofía y Teoría Educativa” y del Comité Académico de Investigación Educativa. Entre sus últimas publicaciones figuran varios libros y artículos sobre Filosofía de la Educación y Filosofía del Derecho.

Resumen - Resumo - Abstract

La dificultad, inconveniente o contrariedad sobre el origen del conocimiento humano es un problema epistemológico que puede tener más de una intención de solución. Dicho inconveniente se procura remediar o enmendar - con conocimiento o desconocimiento del hecho - utilizando distintos supuestos filosóficos (racionalismo, empirismo, intelectualismo o apriorismo). Dichos supuestos, estimaciones o conjeturas epistemológicas dependen – a su vez - de la facultad o facultades (la razón y/o los sentidos) que el

A dificuldade, inconveniente ou contrariedade sobre a origem do conhecimento humano é um problema epistemológico que pode ter mais de uma intenção de solução. Dito inconveniente tenta-se remediar ou emendar - com conhecimento ou desconhecimento do fato - utilizando diferentes supostos filosóficos (racionalismo, empirismo, intelectualismo ou apriorismo). Ditos supostos, estimativas ou conjeturas epistemológicas dependem - a su vez - da facultade ou facultades (a razão e/ou os sentidos) que

The difficulty, inconvenience or contrariety on the origin of the human knowledge is an epistemological problem which can have more of an intention of solution. This inconvenience is sought to remedy or amend-with knowledge or ignorance of the fact-using different philosophical assumptions (rationalism, empiricism, intellectualism or Apriorismo). These assumptions, estimations or epistemological conjectures depend – in turn-of the faculty or faculties (the reason and/or the senses)

sujeto cognoscente ponga en práctica cuando pretenda conocer determinado fenómeno. La facultad o facultades (razón y/o sentidos) que el sujeto ponga en juego, cuando pretenda problematizar un objeto de estudio, dependerá o dependerán, a su vez, de los intereses ontológicos del investigador. Dichos intereses, haberes o beneficios se refieren - en el ámbito ontológico, existente o real - a pretender poner orden en el contexto, situación o entorno (racionalismo), caos (empirismo) o a estados intermitentes entre el orden y el caos (intelectualismo o apriorismo).

o sujeito cognoscente ponha em prática quando pretenda conhecer determinado fenômeno. A faculdade ou facultades (razão e/ou sentidos) que o sujeito ponha em jogo, quando pretenda problematizar um objeto de estudo, dependerá ou dependerão, a sua vez, dos interesses ontológicos do pesquisador. Ditos interesses, haberes ou benefícios referem-se - no âmbito ontológico, existente ou real - a pretender pôr ordem no contexto, situação ou meio (racionalismo), caos (empirismo) ou a estados intermitentes entre a ordem e o caos (intelectualismo ou apriorismo).

that the subject cognoscente put in practice when it pretends to know certain phenomenon. The faculty or faculties (reason and/or senses) that the subject puts into play, when it pretends to problematize an object of study, will depend or depend, in turn, on the ontological interests of the investigator. Such interests, habes or benefits refer-in the ontological, existing or real field-to seek to put order in the context, situation or environment (rationalism), Chaos (empiricism) or intermittent states between Order and chaos (intellectualism or Apriorismo).

Palabras Clave: Filosofía, conocimiento, origen, empirismo, intelectualismo, apriorismo
Palavras-chave: Filosofia, conhecimento, origem, empirismo, intelectualismo, apriorismo
Keywords: Philosophy, knowledge, origin, empiricism, intellectualism, apriorismo

Recibido: 03/04/2017

Aceptado: 26/08/2017

Para citar este artículo:

Nava Bedolla, José. (2017). El problema del origen del conocimiento humano. Los supuestos filosóficos con los que se pretende resolver. *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*. 4(8). 165 - 192.

El problema del origen del conocimiento humano. Los supuestos filosóficos con los que se pretende resolver

Presentación

¿Es posible conocer la realidad?, ¿cuál es la fuente de los saberes humanos?, ¿qué es la ciencia?, ¿cómo se clasifica?, ¿con qué criterios se puede aceptar que cierto conocimiento sea verdadero o falso? Estas preguntas no han sido resueltas de manera definitiva. ¿A qué se deberá?, ¿tendrán más de una solución? De ser así, ¿dichos procedimientos serán afines o contradictorios y por qué? Algún recurso, ¿será mejor que los otros?, ¿por qué?

Por medio de este artículo se sugieren algunos elementos para la exploración, descripción, explicación, interpretación o comprensión de las cuestiones mencionadas y se abre la discusión haciendo una invitación a los lectores para reflexionar sobre los problemas del conocimiento humano, las facultades con las que se intenta, procura o pretende resolver y, derivado de ello, los supuestos que se utilizan para tal efecto, dependiendo de los intereses otológicos y epistemológicos del investigador.

En atención a que el abordaje de la problemática mencionada es muy amplio y rebasa la extensión de un artículo, se realizará un bosquejo general de los principales problemas del conocimiento y los supuestos con los que se pretende, intenta o procura resolver para, finalmente, concentrar la atención en uno solo de ellos: el origen del conocimiento de la realidad. Por lo mismo, no se relacionará la problemática con el fenómeno educativo, solamente abordaremos el problema mencionado en lo general; quedando pendiente, para otra ocasión, la relación entre la filosofía y la teoría educativa.

En la primera parte (I. Los problemas del conocimiento), se realiza un mapeo sobre las principales dificultades del conocimiento humano: definición, características, elementos, función, finalidad, causas, consecuencias, clasificación y otros aspectos; con miras a ubicar la problemática del fenómeno en estudio.

En segunda parte (II. Los supuestos con los que se pretende resolver los problemas del conocimiento) se realiza otro mapeo sobre el concepto “su-

puestos filosóficos”: definición, características, elementos, función, finalidad, clasificación y otros aspectos; y se precisa la relación entre éstos y las capacidades cognitivas del sujeto cognoscente.

En la tercera parte (III. ¿Cómo se ha intentado resolver el problema del origen del conocimiento?), se analizan las diferentes maneras en que se intenta resolver el problema del origen del conocimiento humano; mediante la utilización de distintos supuestos filosóficos, que se derivan de diferentes capacidades que el sujeto cognoscente puede poner en juego cuando establece una relación de conocimiento con cualquier objeto de estudio: su razón y/o sus sentidos. En esta parte es donde se establece la relación entre el problema del origen del conocimiento y los supuestos filosóficos con los que se pretende resolver; dependiendo de los intereses ontológicos del sujeto cognoscente.

Si el artículo logra despertar la curiosidad de los lectores por explorar, describir, explicar, interpretar o comprender los problemas filosóficos del conocimiento humano el mismo habrá logrado su cometido.

I. Los problemas del conocimiento

El conocimiento humano se puede entender como un proceso en el que se relacionan un sujeto cognoscente y un objeto por conocer. Esto quiere decir que los elementos esenciales de todo proceso de conocimiento son el sujeto cognoscente, el objeto por conocer y la relación que debe establecerse entre ellos para que se dé el conocimiento.

Antes de establecerse la relación de conocimiento, ambos elementos, tanto el sujeto como el objeto, sólo son sólo entes; seres que existen independientemente el uno del otro. Ambos se encuentran en la esfera ontológica, en la realidad, que puede ser concreta o abstracta.

El objeto de conocimiento surge en tanto que un ente (en este caso se supone que únicamente el ser humano es capaz de conocer) fija su atención en otro ser cualquiera (material o inmaterial) con la intención de conocerlo porque *“La objetividad se convierte con la intencionalidad precisamente porque el objeto conocido no se da de suyo”* (Polo, 2006, p. 41) y, a su vez, el ser humano que fijo su atención en otro ente con miras a conocerlo, de simple ente que era, antes de relacionarse con el objeto para conocerlo, se transforma en sujeto cognoscente al fijar su atención en un objeto para conocerlo; *“El*

conocimiento es un acto, espontáneo en cuanto a su origen, inmanente en cuanto a su término, por el que un hombre se hace intencionalmente presente alguna región del ser” (Verneaux, 2011, p. 103-104).

El problema del conocimiento surge cuando el sujeto pretende establecer la relación de discernimiento con el objeto, debido a que ambos (sujeto cognoscente y objeto por conocer) se encuentran en mundos diferentes, distintos y, hasta contrarios: el sujeto cognoscente es el alma humana, su psique, su pensamiento, su razón, su mente, etc.; y, por lo mismo, se encuentra en la esfera psicológica. En cambio, el objeto por conocer es la realidad (que puede ser material o inmaterial), pertenece a la esfera ontológica. Hessen (2011, p. 15) afirma que *“El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros – se refiere al sujeto y al objeto -, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro”*.

El hecho de encontrarse en distintas esferas hace que la relación de conocimiento entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer no sea esencial, es decir, que se fusionen, literalmente; para que se dé una verdadera relación de discernimiento. Por tal motivo la relación, en esencia, es imposible. Cuando el sujeto cognoscente (el alma humana) pretende traspasar la barrera del objeto por conocer (la realidad concreta o abstracta) para aprehender literalmente al objeto por conocer, choca, también literalmente, contra una barrera que le impone la realidad. Son mundos, planos o esferas diferentes en las que existen el sujeto y el objeto; y, por eso, no se pueden fusionar, es como querer mezclar agua y aceite.

Como el discernimiento, en esencia, es imposible, surge el problema del conocimiento: *“El espíritu no puede salir de sí mismo para coincidir con las cosas...una cosa no puede entrar en el espíritu” (Verneaux, 2011, p. 77)*. Ni la conciencia cognoscente puede salir de sí misma para penetrar la esfera del objeto, ni éste puede entrar en la mente. El conocimiento de la realidad, en esencia, es imposible; parece que los seres humanos no nacimos para conocer la realidad, tal vez, sólo vengamos a este mundo con las facultades necesarias para sobrevivir en él, mas no para conocerlo en esencia.

Dice Hessen (2009, p. 16) que:

Vista desde el sujeto, esta aprehensión se presenta como una salida del sujeto fuera de su propia esfera, una invasión en la esfera del objeto y una captura de las propiedades de éste. El objeto no es arrastrado, empero,

dentro de la esfera del sujeto, sino que permanece trascendente a él.

Al sujeto cognoscente (el alma humana) le es imposible penetrar la esfera del objeto por conocer (la realidad concreta o abstracta). Es por ello que la relación de conocimiento sólo se puede dar en el mundo lógico, en la esfera discursiva. Todo lo que un sujeto pueda decir sobre determinado objeto, no será la realidad del objeto, lo que éste es, sino sólo un discurso sobre el mismo, será un lenguaje sobre el objeto, una disertación elaborada por un sujeto que no forzosamente coincide con el razonamiento elaborado por otro sujeto "*El lenguaje humano no está hecho para hablar de conocimiento: la formalidad lingüística no es la cognoscitiva; hay niveles cognoscitivos infra – lingüísticos y supra – lingüísticos*" (Polo, 2006, p. 14). Todos los seres humanos sentimos y pensamos de manera diferente. Es una de las razones por la que los sujetos cognoscentes tendrán que ponerse de acuerdo sobre lo que se debe entender por determinado objeto de conocimiento.

Si fijo mi atención en las cuestiones siguientes: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿dónde estoy?, ¿qué hago aquí?, con la finalidad de resolverlas, automáticamente, según lo dicho hasta aquí, me transformo, de simple ente que soy en la realidad (esfera ontológica), en sujeto cognoscente (esfera psicológica) y, por el mismo acto realizado, las preguntas mencionadas, de simples entes que eran antes de que yo fijara mi atención en ellas con motivo de conocerlas (esfera ontológica), se transforman, a su vez, en objetos por conocer (pero ellas continúan en la esfera ontológica, mientras que yo paso a la esfera psicológica). Al suceder esto, ocurre un desdoblamiento de mi ser, quedo fuera de la esfera ontológica y, por lo mismo, paso a otra realidad: la esfera psicológica, porque la que conoce es mi alma, psique, razón, pensamiento, cerebro o espíritu. Ante la imposibilidad de traspasar la realidad de las cuestiones mencionadas, me es imposible penetrar su esencia y jamás podré conocerlas, porque me encuentro, como sujeto cognoscente (esfera psicológica), en otro mundo, en una realidad diferente a la del objeto por conocer (esfera ontológica). Se puede concluir que la realidad es incognoscible en esencia, que el conocimiento de los fenómenos es un problema que no tiene solución definitiva.

Para Verneaux (2011, p. 72):

El objeto y el sujeto son definibles únicamente por su relación mutua que es el conocimiento. ¿Qué es un objeto, una cosa, un ser? Lo que aparece a un sujeto. ¿Qué es un sujeto, una conciencia, un espíritu?

Aquello en quien o a quien aparece un objeto.

La realidad (concreta o abstracta) trasciende al sujeto cognoscente, es decir, está fuera de él, en otro mundo.

Si el conocimiento de la realidad (en la ciencia, el arte, la religión y la filosofía) es imposible, también lo es el conocimiento de ese conocimiento (meta-ciencia). Esto se refiere a los problemas mencionados en la presentación de este trabajo: ¿es posible conocer la realidad?, ¿cuál es la fuente de los saberes humanos?, ¿qué es la ciencia?, ¿cómo se clasifica?, ¿con qué criterios se puede aceptar que cierto conocimiento sea verdadero o falso? (Hessen 2009). Estas preguntas cuentan con más de una solución. ¿A qué obedecerá que todas y cada una de las cuestiones anteriores pueden contestarse de muchas y diferentes maneras, incluso contradictorias entre sí? Se trata de los problemas filosóficos del conocimiento.

En el siguiente cuadro se pueden observar los principales problemas filosóficos del conocimiento humano:

Cuadro 1: Los problemas filosóficos del conocimiento humano

	PREGUNTA	TEMA
1	¿Es posible conocer la realidad?	El problema de la posibilidad del conocimiento
2	¿Cuál es la fuente del conocimiento?	El problema del origen del conocimiento
3	¿Cuál es la esencia del conocimiento?	El problema de la esencia del conocimiento
3.1	El problema de la relación de conocimiento : ¿Quién determina a quién en una relación de conocimiento : ¿el sujeto al objeto, el objeto al sujeto o ambos se determinan recíprocamente?	
3.2	El problema de la existencia de la realidad : ¿Puede existir el objeto por conocer con independencia del sujeto cognoscente?	
3.3	El problema de la composición de la realidad : ¿La realidad es única, dual o múltiple ?	
4	¿Cómo se tipifica el conocimiento?	El problema de la clasificación del conocimiento
5	¿Cuáles son los criterios y conceptos de verdad que nos permiten aceptar un conocimiento como verdadero o rechazarlo por falso?	El problema de la verdad del conocimiento

Fuente: elaboración propia

II. Los supuestos con los que se pretende resolver los problemas del conocimiento

Es posible establecer que los problemas filosóficos del conocimiento que se mencionan se han intentado resolver y, de hecho, así ha sucedido, desde distintos supuestos.

Cuando un sujeto cognoscente establece una relación de conocimiento con un objeto por conocer, utiliza - consciente o inconscientemente - ciertos supuestos filosóficos mediante los cuales pretende resolver los problemas del conocimiento y, de esa manera, establece con el mismo una relación lógica, aunque no esencial. ¿Cómo se lleva a cabo esa relación?

Por lo pronto se establecerá que los seres humanos venimos a este mundo con dos grandes facultades que, aunque no nos ayudan mucho para conocerlo en esencia, sí nos permiten relacionarnos con él: la razón y los sentidos; *“el conocimiento, en cuanto tal, es acto, y, al menos, ese acto es operación: a la operación corresponde un “objeto” ...la operación supone una facultad”* (Polo, 2006, p. 15). Se entiende que todo conocimiento es un proceso en el que un sujeto cognoscente (facultad) se relaciona en términos lógicos con un objeto por conocer.

Si los seres humanos no podemos conocer la esencia de la realidad, al menos podemos suponer, estimar, presumir, conjeturar, atribuir, conceder o presuponer, qué es, cómo es, sus características, función, finalidad, clasificación, problemática; es decir, realizar un mapeo sobre todo aquello que podamos decir sobre cualquier fenómeno, hecho, suceso, acontecimiento u objeto. En esto se opina que consiste la relación lógica entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer, en realizar un discurso sobre el mismo utilizando las únicas capacidades con las que contamos para relacionarnos con cualquier realidad, sea esta concreta o abstracta: la razón y/o los sentidos.

Un “supuesto” es aquello que se debe suponer de antemano si se quiere llegar a un resultado deseado, es un postulado. Se trata de algo que es lógicamente necesario, que está implicado, supuesto. Es causalmente necesario, condición o resultado. Del latín *supositicios*, puesto en lugar de; es una expresión epistemológica de cualquier objeto que es supuesto por el espíritu sin darse realmente en la experiencia (Runes, 1998, p. 304 y 357).

La principal característica de un supuesto filosófico, a partir de su definición etimológica, es que solo se trata de un término o una idea, que se coloca

en lugar de otra idea u otro término. El supuesto sustituye a la certeza del conocimiento. Epicuro (citado por Cassirer, 1986, p. 169) sostiene que *“toda pregunta que podamos formular contiene y presupone siempre, necesariamente, determinadas «anticipaciones del espíritu».* Sin tales principios, jamás podría encontrar un comienzo nuestra investigación”. A partir de los supuestos – sepámoslo o no – comienza nuestro “conocimiento” de la realidad.

La pregunta importante al respecto sería: ¿cuál es la necesidad que satisface un supuesto que se utiliza para resolver un problema filosófico del conocimiento? Respuesta: sustituir la certeza que se tendría, si los problemas filosóficos del conocimiento ya hubiesen sido solucionados de manera definitiva, por una opinión, conjetura, suposición, estimación o presunción, de cómo se podrían solucionar los mismos.

En el cuadro 2 se pueden apreciar los principales problemas filosóficos del conocimiento humano y los supuestos filosóficos con los que se intentan resolver.

Tal y como se acordó en el tercer párrafo de la presentación de este artículo, de los cinco problemas filosóficos del conocimiento mencionados sólo se abordarán los inconvenientes del origen, principio o comienzo de los saberes, quedando pendiente – para otra ocasión – las demás dificultades del conocimiento humano.

Cuadro 2: Los principales problemas filosóficos del conocimiento humano y los supuestos con los que se pretenden resolver:

P R O B L E M A S D E L S I S T E M A F I L O S O F I C O	P S	Dogmatismo: El sujeto sí aprehende realmente al objeto	
	O U	Escepticismo: El sujeto no puede aprehender realmente al objeto	
	S P	Relativismo: Sólo hay verdades en relación a una humanidad determinada	
	B I U	Subjetivismo: La verdad se limita al sujeto que conoce y juzga	
	L B E	Pragmatismo: Verdadero significa útil, valioso, fundamentado de la vida	
	E I S	Criticismo: Es posible conocer, pero no en esencia, porque cada sujeto siente y piensa diferente a los demás sujetos; porque la	
	M L T	verdad cambia en tiempo, espacio y circunstancias; y porque todo conocimiento debe ser útil a quien lo formula y al grupo al que	
	A I O	pertenece quien lo formuló.	
	S D S		
	F D		
L O R U S I P O G U E E I N S C T O S	O S	Racionalismo: la fuente principal del conocimiento humano está en la razón, en el pensamiento	
	R U	Empirismo: La única fuente del conocimiento humano está en la experiencia	
	S I P	Intelectualismo: La fuente y base del conocimiento lo son tanto la experiencia (primero), como la razón (después)	
	O G U	Apriorismo: La experiencia (después) y el pensamiento (primero) son las fuentes del conocimiento	
	E E		
D E L S I S T E M A F I L O S O F I C O	E S	La relación sujeto-objeto	Supuestos Objetivismo: el objeto determina al sujeto Subjetivismo: El sujeto determina al objeto Dialéctica: El sujeto y el objeto se determinan reciprocamente
	S E		
	N E		
	C C	El problema de la existencia de la realidad	Supuestos Realismo: Además de los objetos ideales hay objetos reales, independientes del pensamiento Idealismo: Todos los objetos poseen un ser ideal, mental Fenomenalismo: No conocemos las cosas como son en sí, sino como se nos aparecen
	O I A		
		El problema de la composición de la realidad	Supuestos Dualismo: El pensamiento y el ser, el sujeto y el objeto están separados y en una eterna lucha de contrarios. Monismo: El ser es materia y forma, pero es único y es un todo indivisible. Pluralismo: El número de sustancias es infinito.
		Tipos De Conocimiento	Supuestos Conocimiento racional: mediato, discursivo Conocimiento intuitivo: Inmediato. Conocer viendo Conocimiento mixto: Racional-intuitivo o intuitivo-racional
		Criterios de verdad del conocimiento	Supuestos Trascendente: concordancia del pensamiento con el objeto pensado Inmanente: Concordancia del pensamiento consigo mismo Mixto: Trascendente-inmanente o inmanente-trascendente

Fuente: elaboración propia



III. ¿Cómo se ha intentado resolver el problema del origen del conocimiento?

¿Cuál es la fuente del conocimiento humano? Muchos filósofos se han formulado esta pregunta y la han resuelto en diferentes sentidos: para algunos pensadores el conocimiento humano brota de la razón (Descartes, 1981, Leibniz, 1991); otros dicen que se origina en los sentidos (Locke, 1994, Hume, 1992) y; los más, opinan que en la elaboración de los saberes intervienen tanto la razón, conciencia o pensamiento como los sentidos con la salvedad de que primero sentimos, apreciamos o concebimos y luego pensamos, cavilamos o especulamos (Aristóteles, Santo Tomás de Aquino,) o que primero pensamos y luego sentimos (Kant, 1996).

Una de las hipótesis de este artículo consiste en estimar que quienes han afirmado que el conocimiento brota de la razón humana, lo han hecho porque - aún sin saberlo - han intentado resolver la cuestión mencionada con su alma, psique, pensamiento, inteligencia o espíritu; mientras que los que afirman que la fuente de los saberes radica en las experiencias subjetivas vividas han pretendido resolverlo con sus sentidos y; finalmente, quienes se ubican en medio, han pretendido solucionarlo sus dos cualidades: la razón y los sentidos; con la diferencia de que para los terceros primero intervienen los sentidos y después la razón y, para los cuartos, primero es la razón y luego los sentidos.

Si los sujetos cognoscentes sólo contamos con nuestra razón y nuestros sentidos para “conocer” la fuente de donde brotan los saberes en todas y cada una de las posibilidades de realización del espíritu humano (ciencia, arte, religión y filosofía), sólo contamos, en un primer momento - matemáticamente hablando - con dos posibilidades para establecer contacto con la cuestión sobre la fuente de los saberes humanos: la razón y los sentidos. Podemos suponer - aunque nunca lleguemos a la certeza de manera definitiva - que el conocimiento se origina en la razón (entonces estaríamos intentando resolver el problema del inicio de los saberes con un supuesto filosófico que llamamos “racionalismo”) o que el conocimiento se origina en los sentidos (si tratamos de solventar la cuestión mencionada con otra estimación filosófica a la que nombramos “empirismo”).

Los sujetos cognoscentes, en un segundo momento, tenemos otras dos posibilidades de aproximación a los objetos de estudio, derivadas de las dos posibilidades anteriores: podemos conceder que el conocimiento se origina tanto en la razón como en los sentidos, pero que primero participan nuestras sensaciones y después nuestros razonamientos (si pretendemos remediar el inconveniente sobre el comienzo del conocimiento humano con otra hipótesis filosófica a la que nombramos “intelectualismo”); o que primero participa la razón y luego los sentidos (si lo intentamos arreglar con otra conjetura filosófica llamada “apriorismo”).

3.1 Pretendiendo Resolver el problema del origen del conocimiento con la razón.

¿Qué significa ubicarse en un supuesto filosófico racional cuando se intenta resolver el problema del origen del conocimiento con la razón?

Si el sujeto cognoscente pretende resolver el problema de la fuente de los saberes utilizando su mente, antes que sus sentidos, se ubica – con conocimiento o no del hecho – en una suposición filosófica que, a lo largo de la historia de la epistemología, se le ha llamado “racionalismo”.

El racionalismo es una estimación filosófica con la que un sujeto cognoscente intenta resolver la dificultad sobre el origen del conocimiento, concediendo, a partir de su razón, que todos los *saberes* proceden del alma, mente, cerebro o inteligencia de los seres humanos.

¿Cuáles son las finalidades ontológicas que obligan al sujeto cognoscente a pretender resolver el problema del origen del conocimiento con la razón, ubicándose – consciente o inconscientemente – en un supuesto filosófico racionalista?

Platón suponía o quería pensar que forzosamente tendría que existir, además del mundo sensible, que sólo le proporciona al alma meras sensaciones, a través de los sentidos, otro suprasensible, del cual la razón, la conciencia cognoscente debe “sacar” sus contenidos (Hessen, 2011, p. 31-35). Una de las finalidades, propósitos u objetivos de este supuesto racionalista es dividir la realidad en dos polos contrarios e irreconciliables entre sí - el mundo sensible y el suprasensible, el alma y los sentidos, lo verdadero y lo falso, la

quietud y el movimiento, lo determinado y lo indeterminado, lo racional y lo intuitivo, lo trascendente y lo inmanente, etcétera – para justificar la exclusión de quienes no se ajusten al orden establecido.

Para Spinoza:

Cualquier cosa singular , o dicho de otro modo, toda cosa que es finita y tiene una existencia determinada, no puede existir y ser determinada a producir algún efecto, si no está determinada a existir y a producir este efecto por otra causa que es por su parte finita y tiene una existencia determinada; y a su vez, esta causa no puede tampoco existir y estar determinada a producir algún efecto, si no está determinada a existir y a producir este efecto por otra causa que es también finita y tiene una existencia determinada, y así hasta lo infinito (Spinoza, 1990, p. 23).

Se sugiere racionalmente que todo ser o ente puede ser determinado por otro ser o ente.

Platón proponía que el alma está llena de ideas, como en potencia, como adormecidas; que pueden extraerse, por medio del diálogo, con ocasión de las sensaciones que experimenta a través de los sentidos (Platón 2001 a, p. 287–321). Es posible afirmar que otra de las finalidades o propósitos que se trata de resolver por medio de este discurso es la de determinar, fijar o decretar en las conciencias de los demás seres humanos que los conocimientos sobre la realidad no son construidos por los sujetos cognoscentes, sino que existen ya de manera innata en su alma.

Una consecuencia ontológica de esta epistemología es la Teoría Educativa de Platón. Este pensador construye sus ideas, nociones o conceptos pedagógicos concediendo que “aprehender” es “recordar”. (Platón 2001 b, p. 247–300).

Platón discute sobre el conocimiento presumiendo que el mismo es producto sólo de la razón humana, según él, la esencia inmaterial e invisible de las cosas, sólo se puede captar por medio de la razón, pero todo conocimiento verdadero debe ser capaz de demostrarse en los hechos, en la experiencia (Platón 2001 b, p. 415-492). Se estima que sí es posible conocer la realidad en esencia. Otra finalidad u objetivo del supuesto racionalista consiste en opinar que existen realidades inmutables o inalterables: las esencias de las cosas.

Platón desarrolla el mito de la caverna, en donde hipotéticamente las cosas individuales (el ser) sólo son copias de las ideas (deber ser) (Platón 2001

b, p. 1-246). Se puede conceder que otra de las finalidades ontológicas del discurso racional es la de inventar, concebir, imaginar o idear realidades abstractas que – si bien es cierto – poco o nada tienen que ver con la realidad, la determinan.

Platón aborda el tema del alma humana, de la razón, de la mente, de la inteligencia sospechando que está prisionera en el cuerpo, tratando de escapar de ese mundo de hechos sensibles, anhelando una existencia eterna, perfecta, inmutable, bella (Platón 2001 a, p. 493–540). Otra de las finalidades ontológicas del discurso racional se puede hacer consistir en sostener el orden de las ideas sobre el caos de los sentidos de tal manera que - una vez determinada - dicha realidad permanezca inmóvil, inactiva e inanimada.

El determinismo de Platón coincide con el de otro gran racionalista. De acuerdo con Descartes (1981. XVI), del pensamiento de Dios, de los principios lógicos, de los conceptos de sustancia y de causa, de extensión y número que, por el hecho de haber sido sembrados por Dios en nuestra razón, vienen con nosotros al nacer, podemos derivar principios conceptuales evidentes, como los teoremas de la geometría. Otra de las finalidades ontológicas del supuesto racionalista consiste en estimar que los entes o seres pueden ser determinados por otros entes o seres abstractos: Dios, la razón, la evolución histórica de los pueblos o las circunstancias de las naciones.

Leibniz, (1991, p. 56–57) supone que las nociones innatas no sólo pertenecen al saber de las ciencias puras (lógica y matemática), sino que existen también nociones prácticas de plena validez. El racionalismo de Leibniz aplica muy bien en las Ciencias Matemáticas y la Lógica porque son conocimientos formales. El alma humana se enfrenta a objetos ideales, creados por la inteligencia de hombre: son convenciones, pactos, acuerdos, convenios o conformidades.

Spinoza (1990, p. 38) estima que “*El orden y la conexión de las ideas son los mismos que el orden y la conexión de las cosas*”. Cuando la razón determina a un ser o ente éste se queda quieto, inmóvil o estático. Las instituciones son determinaciones de unos seres humanos determinando a otros seres humanos.

Para Spinoza (1990, p. 163) el orden racional determina al sujeto: “Según están ordenados y encadenados en el alma los pensamientos y las ideas de las cosas, están correlativamente ordenadas y encadenadas en el cuerpo las afecciones del mismo, es decir, las imágenes de las cosas”

Otra de las intenciones de los pensadores mencionados - además de imponer cierto orden en los fenómenos – es la de pretender que dichas reglas o mandatos nunca pierdan su vigencia. La realidad no debe moverse.

¿Cuáles serán las necesidades, penurias o insuficiencias que se tratan de satisfacer, reparar o compensar resolviendo el problema del origen del conocimiento con la razón?

En Spinoza (1990, p. 174) se dice que *“Todo lo que el alma conoce como teniendo una especie de eternidad, no lo conoce porque concibe a la existencia actual del cuerpo sino porque concibe la esencia del cuerpo con una especie de eternidad”*. Se puede estimar que una de las principales necesidades ontológicas del alma humana que se tratan de satisfacer intentando resolver el problema del origen del conocimiento con la razón es la de proporcionar seguridad, sosiego, quietud, descanso, placidez, ocio, reposo o paz.

Se puede concluir que el alma humana que pretende resolver el problema del origen del conocimiento con la razón - más que con los sentidos - trata de satisfacer necesidades y finalidades de seguridad, sosiego, descanso, placidez, ocio, reposo, quietud, etcétera. Para ello se utilizan las facultades intelectuales racionales tratando de determinar a los demás para que ajusten su conducta a determinados órdenes inventados - que muy poco tienen que ver con la realidad - y dividiendo la realidad en dos para justificar la exclusión de quienes no se ajusten a las reglas establecidas racionalmente. Una vez implantado el orden se elaboran reglas, normas o pautas para preservarlo si es conveniente para quienes lo promueven.

De esta manera se elabora un conocimiento de tipo racional contrapuesto al conocimiento sensual con criterios de verdad inmanentes, es decir la verdad se hace coincidir la correspondencia entre las ideas y sus criterios lógicos de creación. Tschirnhaus (citado por Cassirer II, 1986, p. 135) la plantea en los siguientes términos:

Aquello que concebimos de una manera clara y nítida, sin limitarnos a percibirlo por medio de los sentidos, tiene una vigencia que puede ser

extendida por nosotros a todos los demás seres pensantes, ya que las diferencias individuales entre los hombres radican solamente en la capacidad sensitiva e imaginativa, mientras que la capacidad «intelectiva» es, en ellos, siempre la misma y obedece en todos a las mismas condiciones.

3.2 Pretendiendo resolver el problema del origen del conocimiento con los sentidos.

¿Qué significa ubicarse en un supuesto filosófico sensual cuando el problema del origen del conocimiento se intenta solucionar con los sentidos?

Si el sujeto cognoscente intenta resolver el problema de la fuente de los saberes utilizando sus sentidos, antes que su razón, se ubica – con conocimiento o no del hecho – en una suposición filosófica que, a lo largo de la historia de la epistemología, se le ha llamado “empirismo”.

El empirismo o sensualismo es una estimación filosófica con la que un sujeto cognoscente pretende resolver la dificultad sobre el origen del conocimiento, concediendo, a partir de sus sentidos, que todos los saberes proceden las sensaciones, impresiones, excitaciones, percepciones, penetraciones o experiencias provocadas por el impacto de la realidad sobre los sentidos humanos.

¿Cuáles son las finalidades ontológicas que obligan al sujeto cognoscente a intentar resolver el problema del origen del conocimiento con sus sentidos, ubicándose – consciente o inconscientemente – en un supuesto filosófico empirista?

Desde un supuesto empirista, se estima que la experiencia (todo lo que percibimos a través de los sentidos), es la única fuente del conocimiento humano, el origen de todo saber. La conciencia cognoscente (sujeto) saca sus contenidos (objeto) de las experiencias, prácticas, usos, costumbres, rutinas, tradiciones, etcétera. El espíritu humano está por naturaleza vacío, el alma es una tabla rasa, el espíritu es una hoja por escribir y en la que escribe la experiencia. El alma sólo experimenta sensaciones (experiencias). Las ideas son copias de las impresiones, derivadas de sensaciones. Todos nuestros conceptos proceden de la experiencia. (Hessen, 2011, p. 35-38).

Se puede estimar que – contrariamente a las conclusiones racionalistas sobre el origen del conocimiento – sensualmente es imposible conocer la realidad

en esencia porque las percepciones y sensaciones que nos proporciona la realidad material a través de los sentidos cambian de un sujeto a otro. Mientras que racionalmente se observa o se quiere observar determinado orden de cualquier tipo, sensualmente lo que se mira o se quiere mirar es desorden. Los sentidos del sujeto cognoscente sólo pueden apreciar que todos y cada uno de los seres humanos sentimos y pensamos diferente; de ahí el desorden, desconcierto, anarquía, desorganización o caos, el que se observa en toda realidad que se quiera conocer.

Para Berkeley (citado por Cassirer II, 1986, p. 253) la realidad existe con independencia de que haya o no un sujeto que la pueda percibir: *“los árboles son en el jardín, están en él, quiéralo yo o no lo quiera, ya me los representé o no; pero esto sólo quiere decir una cosa: que no tengo más que ir al jardín y abrir los ojos, para verlos necesariamente”*. Se estima que el objeto existe con independencia del sujeto cognoscente porque impacta nuestros sentidos.

Se supone que lo único que recibimos a través de los sentidos son impresiones simples, pero poco a poco vamos juntando esas sensaciones formando conceptos (Locke, 1994, p. 47-74). Aclarando que dichas ideas, categorías o nociones serán diferentes de un sujeto a otro. Luego entonces, se puede apreciar que el alma humana viene a este mundo vacía de conocimientos. El orden racionalista se sustituye por el caos empirista. “Aprehender” ya no puede significar “recordar” - como se establece de manera racional - sino “experimentar”, lo problemático de la cuestión es que todos y cada uno de los seres humanos podemos experimentar la misma realidad de diferente manera. La finalidad racionalista de la quietud, calma, tranquilidad o paz se sustituye por un propósito subjetivo que se persigue, empíricamente, el movimiento.

Cambia también la dualidad de la realidad “inventada” racionalmente para justificar la exclusión de los que no estén de acuerdo con los discursos deterministas racionales para ser sustituida por la “unidad” de los fenómenos. Locke (1994, p. 321) lo refiere de esta manera: *“si nuestras débiles facultades no son capaces de separar la sucesión de cualquier tipo de duración, nuestra idea de la eternidad no puede ser más que una de sucesión infinita de momentos de la duración en la cual algo existe”*.

David Hume (1992) supone, a partir de sus sentidos, que sólo conocemos experimentando sensaciones (empirismo). Parafraseando a David Hume (1992, p. 5-8) para conocer, debemos partir del mundo cotidiano (de la experiencia). Se sustituye otro propósito racionalista: el determinismo de los demás seres

humanos por su contrario: albur, azar, albedrío, relatividad debido a que se estima que no es posible unificar la conducta de los sujetos en diferentes épocas, lugares y circunstancias.

Para Bacon (1991, p. 38) *“Para penetrar en los secretos y en las entrañas de la naturaleza, es preciso que, tanto las nociones como los principios, sean arrancados de la realidad”*. Y es que, a diferencia de la mirada racionalista, en este caso el alma humana se enfrenta a objetos reales, con existencia propia e independiente del sujeto que la puede conocer y juzgar.

¿Cuáles serán las necesidades, penurias o insuficiencias ontológicas que se tratan de satisfacer, reparar o compensar pretendiendo resolver el problema del origen del conocimiento con los sentidos?

Para Bacon (1991, p. 38) *“El espíritu humano por naturaleza, es inclinado a las abstracciones y considera como estable lo que está en continuo cambio”*. Empíricamente se estudian procesos, racionalmente resultados. De ahí las contradicciones entre pretender conocer la realidad de manera racional o de manera sensual. Las necesidades ontológicas que se pretenden satisfacer con el supuesto empirista se pueden hacer consistir en el cambio, innovación, evolución o transformación de la realidad.

Se puede concluir que el supuesto empirista puede satisfacer necesidades y finalidades ontológicas de caos, desconcierto o anarquía; movimiento o cambio; indeterminismo; crudeza, positivismo o materialismo; monismo; etcétera que se consideran necesarias respecto de ciertos órdenes, disposiciones o mandatos establecidos, instituidos o impuestos de manera racional. Para ello se utilizan las facultades sensoriales o sensoriales (oído, gusto, olfato, tacto, vista e intuición) tratando de convencer a los demás para que su conducta respecto de los mismos - que muy poco tiene que ver con la realidad que ellos experimentan, sienten o perciben – cambie, se mueva o transforme de la aceptación, resignación o conformismo a otra de franca oposición o rechazo; y considerando la unidad de la realidad para justificar la inclusión de todos los miembros del grupo para desestabilizar el orden instituido, establecido o fundado de manera racional.

De esta manera se elabora un conocimiento de tipo sensual contrapuesto al conocimiento racional con criterios de verdad trascendentes, es decir, la verdad, exactitud o sinceridad se hace coincidir en la correspondencia entre las ideas, opiniones o doctrinas y la realidad, contexto o ambiente que se vive

o experimenta. Gassendi (citado por Cassirer II, 1986, p. 171) lo explica así:

Para definir el valor de verdad de un conocimiento no existe, desde este punto de vista, otro medio que medirlo por una existencia concreta y efectiva; para afirmar la certeza incondicional de las percepciones de los sentidos, hay que considerarla siempre como el reflejo, como la imagen de una realidad objetiva existente.

3.2.3 Pretendiendo resolver el problema del origen del conocimiento con la razón y los sentidos.

¿Qué significa ubicarse en un supuesto filosófico mixto cuando el problema del origen del conocimiento se intenta resolver utilizando primero la razón y después los sentidos?

Si el sujeto cognoscente pretende resolver el problema de la fuente de los saberes utilizando primero su razón y después sus sentidos, se ubica – con conocimiento o no del hecho – en una suposición filosófica que, a lo largo de la historia de la epistemología, se le ha llamado “apriorismo”.

El apriorismo es una estimación filosófica con la que un sujeto cognoscente puede resolver la dificultad sobre el origen del conocimiento, concediendo - utilizando primero su razón y después sus sentidos - que todos los saberes proceden – en un primer momento – de las estructuras mentales del sujeto cognoscente y – en un segundo momento – de las sensaciones, impresiones, excitaciones, percepciones, penetraciones o experiencias provocadas por el impacto de la realidad sobre los sentidos.

¿Cuáles son los fines ontológicos que obligan al sujeto cognoscente a intentar resolver el problema del origen del conocimiento con su razón primero y después con sus sentidos, ubicándose – consciente o inconscientemente – en un supuesto filosófico apriorista?

Parafraseando a Hessen (2011. p. 40-41), si se pretende resolver el problema del origen del conocimiento utilizando el apriorismo intervienen tanto el pensamiento (razón) como la experiencia (sentidos) en la elaboración de los conocimientos; es decir, se estima que tanto la razón como los sentidos son las fuentes del conocimiento. Se puede sugerir que una de las finalidades ontológicas de utilizar este supuesto consisten en conciliar lo instituido con

lo instituyente, es decir, buscar el justo medio entre el determinismo y el indeterminismo de la realidad, privilegiando al primero sobre el segundo de manera dialéctica. Por ejemplo: ajustar la conducta de los seres humanos a las normas institucionales (racionalismo) en la medida en que dichas instituciones respeten y promuevan los intereses subjetivos de los mismos (empirismo).

Según Kant (1996, p. 41 -63), nuestro conocimiento presenta elementos a priori (racionalismo) e independientes de la experiencia (empirismo). No son contenidos (conocimientos) sino formas del conocimiento (métodos). Estas formas (procedimientos) reciben su contenido de la experiencia (sentidos). Los conceptos (racionalismo) sin las intuiciones (empirismo) son vacíos, las intuiciones (empirismo) sin los conceptos (racionalismo) son ciegas. El factor a priori no procede de la experiencia, sino del pensamiento, de la razón. Ésta imprime, en cierto modo, las formas a priori de la materia empírica y constituye, de esta suerte, los objetos del conocimiento. El pensamiento no se conduce receptiva y pasivamente frente a la experiencia, sino espontánea y activamente. Es de suponer que los objetivos que se pueden satisfacer con este supuesto son los de establecer una mediación, conciliación o arbitraje entre el determinismo y el indeterminismo de la realidad privilegiando las disposiciones, mandatos, ordenanzas, preceptos o leyes cuya existencia se supone determinada por una instancia metafísica (llámese Dios, la razón, la evolución histórica de los pueblos o las circunstancias de las naciones) sobre la anarquía, desorganización o desconcierto que prevalece en la realidad.

¿Cuáles serán las necesidades, penurias o insuficiencias ontológicas que se tratan de satisfacer, reparar o compensar tratando de resolver el problema del origen del conocimiento con los sentidos primero y con la razón después?

Para Kant (1996, p. 27):

No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia. Pues ¿por dónde iba a despertarse la facultad de conocer, para su ejercicio, como no fuera por medio de objetos que hieren nuestros sentidos y ora provocan por sí mismos representaciones, ora ponen en movimiento nuestra capacidad intelectual para compararlos, enlazarlos, o separarlos y elaborar así, con la materia bruta de las imposiciones sensibles, un conocimiento de los objetos llamado experiencia? Según el tiempo, pues, ningún conocimiento precede en nosotros a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella.

Más si todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia, no por

eso originase todo él en la experiencia. Pues bien podría ser que nuestro conocimiento de experiencia fuera compuesto de lo que recibimos por medio de impresiones y de lo que nuestra propia facultad de conocer (con ocasión tan sólo de las impresiones sensibles) proporciona por sí misma, sin que distingamos este añadido de aquella materia fundamental hasta que un largo ejercicio nos ha hecho atentos a ello y hábiles en separar ambas cosas.

Una de las principales necesidades ontológicas que se puede estimar se resuelven con este supuesto es la de sugerir que los seres humanos venimos a este mundo no “llenos de conocimiento” (racionalismo) sino sólo con las facultades intelectuales para conocerlo de determinados modos (apriorismo).

Se puede concluir que el investigador que pretende resolver el problema del origen del conocimiento con la razón - primero - y con los sentidos – después - para conocer la realidad, trata de satisfacer necesidades y finalidades ontológicas de conciliación entre el orden y el caos, la quietud y el movimiento, lo determinado y lo indeterminado, lo ideal y lo real, la dualidad y la unidad, lo racional y lo sensual, lo inmanente y lo trascendente, etcétera privilegiando a los primeros sobre los segundos con la intención de construir un conocimiento crítico, apriorístico, dialéctico, fenomenológico y pluralista sobre la realidad.

De esta manera se elabora un conocimiento de tipo mixto (racional - sensitivo) con criterios mixtos (inmanentes - trascendentes) de verdad; es decir, la verdad, exactitud o sinceridad se hace coincidir en la correspondencia entre lo inmanente y lo trascendente. Morín (2000, p. 32) lo interpreta así:

Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...de allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, se seleccionar los elementos de orden y de incertidumbre, de quitar la ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar.

Se puede estimar que es la razón poniendo orden en el caos que impera en la realidad mediante sus facultades intelectuales.

Desde el supuesto apriorista se puede conjeturar que las personas venimos

a este mundo “programadas” para conocer sólo ciertas cosas (por ejemplo: las características, funciones, finalidades, causas, consecuencias, clasificaciones, etc., de los fenómenos) pero que otras cosas (como las esencias de las realidades que vivimos) nos están vedadas, razón por la cual – y por necesidad – las inventamos.

3.2.4 Intentando resolver el problema del origen del conocimiento con los sentidos y la razón.

¿Qué significa ubicarse en un supuesto filosófico mixto cuando el problema del origen del conocimiento se pretende resolver utilizando primero los sentidos y después la razón?

Si el sujeto cognoscente intenta resolver el problema de la fuente de los saberes utilizando primero sus sentidos y después su razón, se ubica – con conocimiento o no del hecho – en una suposición filosófica que, a lo largo de la historia de la epistemología, se le ha llamado “intelectualismo”.

El intelectualismo es una estimación filosófica con la que un sujeto cognoscente intenta resolver la dificultad sobre el origen del conocimiento, concediendo - utilizando primero sus sentidos y después su razón - que todos los saberes proceden – en un primer momento – de las sensaciones, impresiones, excitaciones, percepciones, penetraciones o experiencias provocadas por el impacto de la realidad sobre los sentidos humanos y – en un segundo momento – de los razonamientos, juicios o reflexiones que sobre ellos realiza el alma, espíritu, razón o inteligencia del ser humano.

¿Cuáles son los fines ontológicos que obligan al sujeto cognoscente a resolver el problema del origen del conocimiento con sus sentidos primero y después con su razón, ubicándose – consciente o inconscientemente – en un supuesto filosófico intelectualista?

Siguiendo a Hessen (2011, p. 38-40) el intelectualismo es un supuesto filosófico que significa “leer en el interior”. Se supone que la fuente y base del conocimiento lo son tanto la experiencia (sentidos) como el pensamiento (razón); es decir, en este supuesto se establece una mediación entre el empirismo y el racionalismo. La conciencia cognoscente lee (racionalismo) en la experiencia (empirismo), saca sus conceptos de la experiencia. Se puede estimar que una de las finalidades ontológicas que se tratan de satisfacer con

este supuesto es la de mediar, conciliar, o negociar entre el determinismo y el indeterminismo. Los sentidos determinan, establecen o fijan en la razón, conciencia o inteligencia ciertas sensaciones, impresiones o emociones que son percibidas, observadas o descubiertas por ésta e interpretadas, descifradas o dilucidadas a partir las necesidades ontológicas del sujeto cognoscente.

Para Aristóteles (2006, p. 47) es necesario establecer un justo medio entre los dogmas y las excepciones a la regla, entre el movimiento y la quietud, entre la materia y la forma, entre los impulsos y la voluntad, entre las percepciones de las sensaciones y las representaciones de éstas en conocimiento, entre el intelecto pasivo y el intelecto activo:

El alma vegetativa y el alma animal constituyen tan sólo en el hombre la materia de la realización de su propia forma: la razón (*Nous-dianoeísthay*). Por obra de ésta se convierte, en efecto, el impulso (órexis) en voluntad (*boúlesis*) y la representación en conocimiento (*episteme*). Éste añade, por así decirlo, como algo nuevo y más elevado a todas las actividades psíquicas que se derivan de la percepción (y de las que solamente participan los animales), pero sólo puede realizarse en el hombre. Relación tal la expresa Aristóteles por medio del distinguo entre intelecto activo y pasivo (*Nous poietikós-pathetikos*). Bajo el primero entiende la actividad racional misma; bajo el segundo, el material de las percepciones dado en y por la existencia corporal humana y gracias al cual se hace posible la función racional de conformarlo con vistas a ciertos fines.

Se puede observar que otra de las finalidades ontológicas que se trata de resolver con esta epistemología es buscar un término medio entre el movimiento y la quietud, es decir, el sujeto cognoscente puede construir su objeto de estudio buscando el justo medio entre el cambio y la calma, paz o tranquilidad en las relaciones que busca esclarecer de los fenómenos.

En el campo de la moral dicho justo medio se puede aplicar en la implantación, institucionalización o establecimiento de normas morales (dogmas) a partir de la determinación ontológica de la conducta humana de la siguiente manera:

Los actos humanos son de tal naturaleza que se malogran tanto por defecto como por exceso... El que de todo huye y todo teme y nada soporta, acaba por ser un cobarde; y el que por otro lado nada teme en absoluto, antes marcha al encuentro de todo, hácese temerario. (Aristóteles, 1981 a, p. 19).

Entre la cobardía (indeterminismo) y la temeridad (determinismo) se encuentra la valentía (indeterminismo – determinismo), el justo medio entre los dos extremos viciosos: la cobardía y la temeridad, el defecto (indeterminismo) y el exceso (determinismo). En la virtud de la valentía se relacionan lo subjetivo (indeterminismo) y lo objetivo (determinismo), el defecto (indeterminismo) y el exceso (determinismo).

Lo anterior se debe a que, para Aristóteles (1981 a, p. 23) la Virtud es:

Un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón tal y como la determinaría el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto. Y así, unos vicios pecan por defecto y otros por exceso de lo debido en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio.

Aristóteles coloca el mundo platónico de las ideas (racionalismo) dentro de la realidad empírica (empirismo). Las ideas son las formas (idealismo) esenciales de las cosas (realismo). La experiencia (empirismo) es la base de todo conocimiento (racionalismo). Por medio de los sentidos obtenemos imágenes perceptivas de los objetos concretos. En estas imágenes sensibles está contenida la esencia general, la idea de la cosa; que se extrae por el entendimiento real o agente y es recibida luego por el entendimiento posible o pasivo; así queda realizado el conocimiento (Hessen, 2011, p. 38 - 40); es decir, este supuesto permite una mediación, arbitraje o conciliación entre los sentidos y la razón privilegiando los primeros sobre la segunda. Se estima que las “esencias” de las cosas son extraídas racionalmente a partir de las necesidades existenciales del sujeto cognoscente, el “ser” determina al “deber ser”, el mundo de la realidad determina al mundo de las ideas.

Santo Tomás de Aquino decía que empezamos recibiendo de las cosas concretas imágenes sensibles, especies sensibles (empirismo); que después el *intellectus agens* (la razón) extrae de ellas imágenes esenciales generales, las especies *intelligibilis* (sensaciones); y que el *intellectus possibilis* (la razón) recibe en sí éstas y juzga así sobre las cosas (racionalismo) (De Aquino, 1991, p. XXV–XXXV). Se presume que la inteligencia humana extrae las ideas de la realidad a partir las necesidades existenciales de sujeto cognoscente: alimentación, vestido, resguardo, amor, comprensión, etcétera.

¿Qué sería más importante en la doctrina tomista, los primeros principios esenciales (racionalismo), o la experiencia existencial (empirismo)? Ambos

aspectos. Sin la experiencia, no podríamos conocer la realidad; sin la razón, no podríamos conocerla en esencia, sino sólo de manera contingente.

¿Cuáles serán las necesidades, penurias o insuficiencias ontológicas que se tratan de satisfacer, reparar o compensar intentando resolver el problema del origen del conocimiento con los sentidos primero y con la razón después? Para Aristóteles (1981 b, p. 205 – 206) la justicia se puede definir como “tratar igual a los iguales y desigual a los desiguales”, así lo dejó estipulado en “La Política”: *“Piénsese, por ejemplo, que lo justo es lo igual, y así es, sólo que no para todos, sino para los iguales; y piénsese, por el contrario, que lo justo es lo desigual, y así es, pero no para todos, sino para los desiguales”*. El alma humana tiene la necesidad de poner orden en el caos que observa en la realidad, tratando de establecer un justo medio entre ambos, pero privilegiando la anarquía o desorden sobre las leyes, mandatos u ordenanzas.

Se puede concluir que el investigador que pretende resolver el problema del origen del conocimiento con los sentidos - primero - y con la razón – después - para conocer la realidad, trata de satisfacer necesidades y finalidades ontológicas de conciliación entre el caos y el orden, el movimiento y la quietud, lo indeterminado y lo determinado, lo real y lo ideal, la unidad y la dualidad, lo sensual y lo racional, lo trascendente y lo inmanente, etcétera privilegiando a los primeros sobre los segundos con la intención de construir un conocimiento crítico, intelectual, dialéctico, fenomenológico y pluralista sobre la realidad.

De esta manera se elabora un conocimiento de tipo mixto (sensitivo – racional) con criterios mixtos (trascendentes – inmanentes) de verdad; es decir, la verdad, exactitud o sinceridad se hace coincidir en la correspondencia entre lo trascendente y lo inmanente. Beauchot (2000, p. 44) lo interpreta así:

En lugar de un modelo unívoco de la hermenéutica, proponemos uno analógico. Intermedio entre lo unívoco y lo equívoco, pero tendiendo más a este último, ya que es primariamente diverso y secundariamente idéntico. Es diverso de manera propia y principal, y semejante sólo impropia y menos principal.

Lo “unívoco” se entiende como lo dogmático, racional, objetivo, ideal, dual, etcétera y lo “equívoco” como lo escéptico, subjetivo, relativo, pragmático, empírico, real, monista, etcétera; entre ellos media lo “analógico”, entendido como lo crítico, intelectualista, dialéctico, fenomenológico y plural.

Conclusiones

¿Cuál de todos los supuestos filosóficos con los que se pretende resolver el problema sobre el origen del conocimiento es el mejor? Respuesta: ninguno. En términos epistemológicos sólo son conjeturas, opiniones derivadas de la razón, los sentidos o de ambos y, ontológicamente, la elección dependerá de los intereses existenciales de la persona o grupo de personas que los utilicen.

Se puede estimar que los seres humanos no venimos a este mundo con las facultades necesarias para conocer la esencia de la realidad y que, por lo mismo, lo único que podemos hacer, en términos cognitivos, es elaborar un mapeo de la misma (definición, características, función, finalidad, clasificación, elementos, etc.) utilizando para ello nuestras facultades (razón y/o sentidos) con las que elaboramos ciertos supuestos con los que intentamos resolver los problemas del conocimiento dependiendo de nuestros intereses ontológicos. Existe una relación entre los supuestos que se utilizan para intentar resolver el problema del origen del conocimiento, las facultades cognitivas de todo sujeto cognoscente y los intereses ontológicos del mismo.

En el siguiente cuadro es posible observar los diferentes y contradictorios supuestos filosóficos con los que se intenta resolver el problema del origen del conocimiento, debido a que se utilizan diferentes capacidades cognoscitivas para darles respuesta, dependiendo de los intereses ontológicos del sujeto cognoscente: Todo lo anterior se reduce a orden, desorden o a estados intermitentes entre uno y otro. Si se desea poner orden en la realidad, se argumentarán razones para ello; si se anhela provocar el caos, los sentidos proporcionarán los argumentos necesarios y; si se quiere conciliar los contrarios, se podrán utilizar ambas cualidades.

Cuadro 3: Los supuestos filosóficos desde los que se pretende resolver el problema del origen del conocimiento:

Problema	Necesidad	Facultad que se puede utilizar	Supuesto Filosófico	Discurso
Del conocimiento	Ontológica			
¿Cuál es el origen del conocimiento humano?	Orden	La razón	Racionalismo	El conocimiento brota de la razón
	Caos	Los sentidos	Empirismo	El conocimiento se origina en los sentidos
	Orden Y Caos	La razón y los sentidos	Apriorismo	La razón y los sentidos son la fuente del conocimiento, pero primero pensamos y luego sentimos
	Caos Y <u>Orden</u>	Los sentidos y la razón	Intelectualismo	Los sentidos y la razón son la fuente del conocimiento, pero primero sentimos y después pensamos

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

Aristóteles (1992). *Metafísica*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 120). México.

----- (a) (1981). *Ética Nicomaquea*. Porrúa (Col. "Sepan cuántos...", núm. 70). México.

----- (b) (1981). *Política*. Porrúa (Col. "Sepan cuántos...", núm. 70). México.

Bacon, Francisco (1991). *Novum Organum*. Porrúa (Col. "Sepan cuántos...", número 293. México.

Beauchot, Mauricio (2000). *Tratado de hermenéutica analógica*. Ítaca. México.

Cassirer, Ernest (1986). *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas II*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

Descartes (1981). *Meditaciones Metafísicas*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 177). México.

Hessen, Juan (1999). *Teoría del Conocimiento*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 351). México.

Hume, David (1992). *Tratado de la Naturaleza Humana*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 326). México.

Kant (1996). *Crítica de la Razón Pura*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 203). México.

Morín, Edgar (2001) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. España.

Leibniz (a) (1991). *Nuevo Tratado Sobre el Entendimiento Humano*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 321). México.

----- (b) (1991). *Monadología*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 321). México.

Locke, John (1994). *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano* (tomo I) Gernika. México.

Platón (a) (1998). *Diálogos*. Porrúa (Col. "Sepan Cuantos...", núm. 13 A). México.

----- (b) (1998). *Diálogos*. Porrúa (Col. "Sepan Cuantos...", núm. 13 B). México.

Polo, Leonardo (2006). *Curso de teoría del conocimiento*. Tomo I. Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona. España.

Runes, Dagoberto D. (1998). *Diccionario de filosofía*. Grijalbo. México.

Spinoza (1990). *Ética*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 319). México.

Tomás de Aquino (1991). *Suma Contra los Gentiles*. Porrúa (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 317). México.

Verneaux, Roger (2011). *Curso de filosofía tomista. Epistemología general o crítica del conocimiento*. Herder. España.